

COMUNICADO NAVIDAD 2023

Defendamos en Navidad la dignidad sagrada de toda vida humana

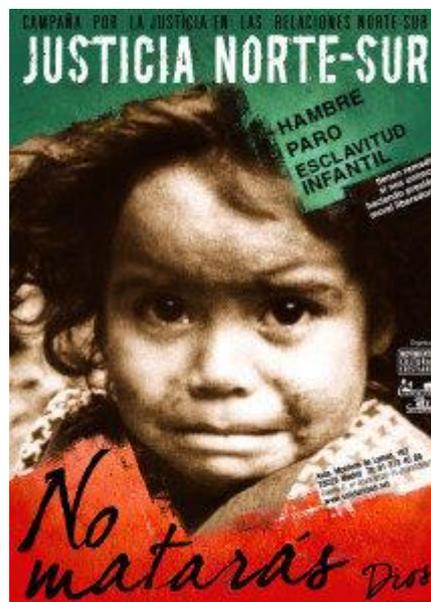
Se está implantando una cultura de la insolidaridad y la muerte a través de una agenda totalitaria. Esta agenda incluye la transmisión de ideologías antihumanas y la adopción de leyes contra la vida, leyes que dividen y rompen la familia y las comunidades políticas.

“Se está implantando una cultura de la insolidaridad y la muerte a través de una agenda totalitaria. Esta agenda incluye la transmisión de ideologías antihumanas y la adopción de leyes que dividen y rompen las comunidades políticas”

La Agenda 2030, que casi nadie pone en cuestión, no altera nada sustantivo de esta agenda de los poderosos, porque está hecha y diseñada básicamente por ellos en los numerosos foros dónde se reúnen.

Se está incrementando la imposición de la violencia y el hambre para la mayoría de la humanidad

La humanidad se haya envuelta en múltiples guerras que afectan a millones de personas. La primera, la guerra del hambre, la *guerra entre las guerras*. Sabemos a ciencia cierta que hay medios financieros, técnicos y humanos suficientes para que nadie muera por hambre. Sin embargo, más de 900 millones de personas se enfrentan a diario a este crimen. Es un crimen político.



Hoy las guerras y la violencia imponen la muerte y la miseria a escala planetaria

Las contiendas bélicas y la situación de violencia permanente en distintas zonas del mundo son consecuencia y causa de la miseria y la injusticia. Todas ellas responden también a intereses de poder y no al ejercicio de la política como servicio al pueblo. Con todas ellas, gana el negocio de la muerte. Las empresas dedicadas a la fabricación de armas han visto una situación muy favorable: han subido en **bolsa hasta un 150%** y sus ganancias superan el 300% respecto al

pasado año. Empresas norteamericanas, europeas, chinas y hasta rusas, han registrado un crecimiento espectacular de sus ingresos.

En África se han producido, en poco menos de tres años, siete golpes de Estado. Está muy claro que hay intereses muy poderosos en el control de las zonas mineras del África subsahariana que son estratégicas para las nuevas industrias. Ocurre, por ejemplo, con el Uranio o el Coltán. Están cambiando los amos, que ya no son sólo europeos. China lleva muchos años despuntando como una gran potencia colonial mundial. En esta tesitura, las familias y los jóvenes africanos que son obligados a migrar, no importan a nadie.

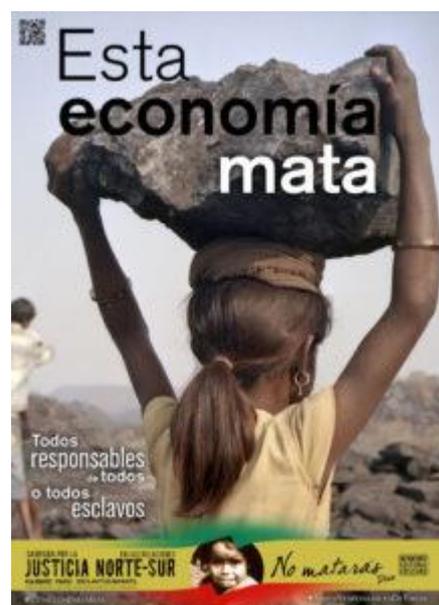
La Guerra de Ucrania va a cumplir casi dos años y ningún actor de la contienda ha dado pasos para parar ese baño de sangre. En esta guerra está en juego, entre otras cosas, el grano que alimenta a muchos millones de personas.

Y, por si fuera poco, la guerra entre Gaza e Israel, en el Oriente Próximo, vuelve otra vez a desatar la destrucción y la violencia injustificada. Ni el gobierno de Israel, ni Hamás tienen las manos limpias. Vuelven a perder los de siempre: el pueblo.

Las consecuencias de este mundo en guerra son apabullantes. Las personas que viven en campos de refugiados ya son más de 90 millones, superando la cifra que hubo tras la II Guerra Mundial. Las migraciones forzadas por la guerra del hambre y la miseria y por el resto de los conflictos armados provocan situaciones devastadoras tanto en las rutas, como en las fronteras. Y también se está haciendo negocio con ellas. Turbios negocios comerciales e inconfesables negocios políticos.

Con el Papa Francisco nos atrevemos a clamar por la Paz:

¡Que los ataques y las armas se detengan, por favor! ¡Comprendan que el terrorismo y la guerra no conducen a ninguna solución, sino sólo a la muerte y al sufrimiento de muchos inocentes! La guerra es una derrota: ¡toda guerra es una derrota!



La vida humana quiere vigilarse, controlarse y someterse al algoritmo del poder y del lucro

Aumenta la deslegitimación de incluso las democracias formales, que empiezan a no tener respeto alguno por una auténtica separación de poderes. Muchas de las que se creían ya bien cimentadas, como la nuestra, cobran una deriva autocrática impensable. Algunas dictaduras, como la China, están pletóricas de poder. En la geopolítica del caos, en grandes regiones del mundo, se suceden los regímenes dictatoriales o los golpes de Estado.

Proliferan, sin apenas contestación social, leyes contra la vida, contra la democracia o contra los más pobres. El aborto, la eugenesia, la eutanasia, las leyes transgénero, el aumento de los gastos militares, la mentalidad de "no-hijos que asegura el suicidio demográfico, el rechazo a los migrantes pobres, los nacionalismos, corporativistas y populistas, ... nunca han tenido tantos adeptos. Nos preocupa que el sano interés por la naturaleza y la ecología degrade la dignidad del

ser humano convirtiéndolo en un mero depredador, y que se olvide que el grito de la naturaleza dañada es el mismo grito que el de los pobres. El necesario interés por la naturaleza no puede servir para exonerar a los máximos responsables de su degradación y destrucción: el capitalismo y el consumismo.

Eso sin hablar de la dictadura económica que la revolución tecnológica ha puesto en manos del turbocapitalismo y su estructura financiera. La deuda pública y la privada, impagable, sigue actuando como una de las cadenas más eficaces de control. Nuestra información privada, la que circula abiertamente y sin pudor por las redes sociales, y los datos adquiridos a través del internet de las cosas, proporcionan el arma de control más poderosa que han tenido las grandes empresas: nuestra conducta y nuestros deseos.

Las agresiones al ser humano han entrado en una nueva fase: han emprendido la conquista del territorio inmaterial más estratégico, el territorio de la conciencia, el territorio de lo que constituye el corazón de la dignidad inalienable de todo ser humano.

Solidaridad, Autogestión y Fraternidad, la revolución política de la Esperanza.

“Cada generación debe conquistar su libertad” (Benedicto XVI) Y esto sólo será posible si nos planteamos una Revolución: una revolución del amor que recupere el objetivo del Bien Común frente al interés general; una revolución de la confianza que manifiesta la imperiosa necesidad de vida solidaria y fraterna; una revolución política que devuelva la esperanza frente al miedo y la indiferencia.

Solo una revolución que haga posible la fraternidad puede cambiar las cosas. Una revolución que apueste por la promoción de los que hoy sufren y no tienen poder y no por el paternalismo y el asistencialismo.

Una revolución que genere una amistad social, un asociacionismo autogestionario de base, que ponga la solidaridad por encima del poder y el lucro.

Solo una revolución que haga posible la fraternidad puede cambiar las cosas.

- Por eso apostamos por la promoción de los que hoy sufren y no tienen poder, por la educación, por la formación integral y por la difusión de una cultura de la vida y la solidaridad. Al servicio de esto se encuentra toda nuestra organización, el MCC
- Por eso apostamos por el rechazo de todo el paternalismo y todo el asistencialismo que nos convierte en esclavos de los créditos, las rentas y las migajas de las ayudas denigrantes. El trabajo debe estar por encima del capital.



- Por eso apostamos por iniciativas asociativas y por familias que sean capaces de regenerar vínculos de convivencia y amistad social.
- Por eso apostamos por iniciativas sociales y económicas y políticas, autogestionarias, de base.

Creemos que el ideal de justicia y solidaridad, con la mirada puesta en los descartados por el poder, con la mirada puesta en el portal de Belén (que es el lugar del Dios- Solidaridad) debe derribar los muros de la injusticia y la indiferencia.

Con nuestros actos personales, nuestros pequeños compromisos en familia, en nuestros colectivos, con gestos como los que realizaremos en las plazas públicas de nuestras calles en estas Navidades, queremos mantener viva la llama de la auténtica vocación a la que todos somos llamados: construir un mundo más humano, más fraterno donde los empobrecidos y descartados estén en el centro.

Animamos a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a consagrar sus vidas en la búsqueda del bien común. Sólo así podremos encontrar el verdadero sentido de nuestra propia existencia.

¡Viva la Solidaridad!

Movimiento Cultural Cristiano – Navidad 2023

Infórmate de lugares de concentración y marchas de navidad en solidaridad.net